

Las Memorias de Greenpeace
Escritas por Rex Weyler
Todos los derechos reservados
10,000 palabras con fotografías.

Olas de Compasión

El Comienzo de Greenpeace

Historia y Fotografías por Rex Weyler

Llegué a Vancouver, la costa oeste de Canadá, en la primavera de 1972 como fugitivo de la justicia estadounidense, el FBI me perseguía e intimidaba a mi familia para que me entregara, enfrentaba 25 años de prisión si me atrapaban. Mi esposa Glenn, llevábamos 6 meses de casados, y yo dormíamos en un refugio para los opositores a la Guerra, ubicado en la Séptima Avenida cerca de la calle Fir en Vancouver. Teníamos nuestros sacos de dormir, una muda de ropa, 57 dólares y un papel arrugado con los nombres de los pacifistas canadienses que debían ayudarnos.

Mac Elrod, ministro del Iglesia Unitaria, y su esposa Norma, bibliotecaria de la Universidad, nos presentaron al resto de los pacifistas que ahí se encontraban. Encontré trabajo como reportero y fotógrafo en el *North Shore News*, el periódico de la comunidad. Mientras cubría las noticias locales, conocí a Bree Drummond, mientras estaba sentada en una plataforma en lo alto de un árbol, para evitar que lo cortaran y convirtieran ese sitio en estacionamientos. Su pololo, Rod Marining, era un hippie medioambientalista, quien había ayudado a impedir la construcción de cuatro Hoteles en la entrada del enorme Parque Stanly en Vancouver. Estos ambientalistas declararon al Parque como "Parque de Todas las Estaciones" y acamparon en el lugar hasta que el proyecto se detuvo. Él también fue uno de los que navegó hasta la Isla Amchitka, en Alaska, para protestar en contra de los ensayos nucleares estadounidenses, como miembro del "Comité No Hagas una Ola" que luego cambió su nombre a "Fundación Greenpeace" esa primavera.

Rod me presentó a Bob Hunter de Winnipeg, claramente, el joven periodista más hippie de la ciudad, él escribía una columna diaria en el *Vancouver Sun* en la cual explicaba como la Terapia Gestalt, las ceremonias del Peyote, presentaba metodologías vanguardistas de psicólogos como R. D. Laing, y citaba a famosos ecologistas como Rachel Carson. Hunter había escrito una novela brillante llamada *Erebus*, además, de un profundo análisis post McLuhan sobre los medios de comunicación y la conciencia social llamado *Storming of the Mind* (Tormenta de la Mente). También, había sido uno de los que había navegado para protestar con el "Comité No Hagas una Ola". Usaba barba, pelo largo y una gran mochila llena de periódicos archivados, libros y su propia libreta de anotaciones donde escribía continuamente. Me gustaba acompañarlo en sus viajes, tomar cerveza y compartir nuestras filosofías en el Pub del Cecil Hotel. Hoy día, tres décadas más tarde, el Cecil es un night club, pero a comienzos de los setenta era un pool donde se reunían radicales y funcionaba como "centro de inteligencia" en Vancouver. En ese tiempo, Greenpeace no contaba con una oficina pública, así que nos sentábamos cerca del teléfono público para dirigir los asuntos tanto periodísticos como los de los activistas.

Fue en el Cecil donde me encontré por primera vez con Bob Cummings, quien escribía para el *Georgia Straight*, un periódico underground y, además, había sido miembro de la tripulación que había ido a protestar contra los ensayos nucleares. Cummings quería se hiciera justicia con respecto a la libertad de prensa. "La prensa conservadora desconoce las historias reales" se quejaba, "Si uno escribe para un periódico underground debe esperar que lo arresten". Por otro lado, Hunter reprochaba a través del *Georgia Straight* a Cummings por sus "posturas retóricas y de izquierda". "El periódico ideal debe aceptar cuando los radicales están en lo correcto y debe criticarlos sin misericordia cuando están equivocados" expresaba Hunter. Estos debates nunca se resolvieron, solo fueron historias sin final, que se desvanecían con una ronda de cervezas.

Fue en ese bar en 1974, donde apareció el Dr. Paul Spong, un científico que trabajaba en el Acuario de Vancouver, promocionando sus ideas radicales sobre salvar la vida de las ballenas. Los activistas anti Guerra estaban escépticos en un comienzo, pero las ideas de Spong pronto cambiarían la cara de este grupo de radicales.

Un Océano para la Paz

En 1969 en Vancouver, los hippies y los revolucionarios se juntaron en el Café de Gastown y el colorido bar Kitsilano cerca de la Universidad de British Columbia. "La revolución" decía Hunter, "comienza en los flancos exteriores del imperio, en este caso del Imperio estadounidense". Cuando EE.UU. anunció ese verano que ellos iban a probar una bomba nuclear de 1.2 megatonnes en la Isla de Amchitka, en Alaska, los pacifistas de Vancouver, los amantes de los niños, los prófugos estadounidenses de Vietnam y los revolucionarios marxistas comenzaron a alterarse. En septiembre de 1969, Hunter advirtió en su columna que " existía un peligro inminente, ya que las pruebas nucleares provocarían terremotos y olas gigantes, las que podían barrer las costas pacíficas y otras más". La imagen de una ola gigantesca captó la atención de los canadienses, quienes se opusieron a los ensayos nucleares estadounidenses.

Tres décadas más tarde, Hunter recuerda que "En ese tiempo, en Vancouver se reunían hippies, prófugos de Vietnam, monjes tibetanos, artistas, lobos de mar, ecologistas radicales, periodistas rebeldes, cuáqueros y yanquis expatriados en la ciudad más grande y cercana a la Isla de Amchitka , donde EE.UU. quería explotar la bomba. Greenpeace nació de todo esto."

Un abogado de Vancouver, Hamish Bruce leyó la columna de Hunter y lo llamó. Bruce quería comenzar una organización llamada *Green Panthers* (Panteras Verdes), Hunter y Bruce se hicieron amigos rápidamente. Querían hacer de las *Green Panther* un equivalente ecológico de las *Black Panthers* (Panteras Negras) lideradas por Fred Hampton, a quien Hunter había entrevistado en Chicago. Hoy Bruce dice "Nuestra idea, era que la ecología constituía un gigante dormido, el asunto era despertar al mundo".

En ese tiempo, Hunter escribía su tercer libro, *Storming of the Mind*, a cerca de la "nueva conciencia holística" en el que declara "En la ecología vemos a la nueva conciencia tratando de encontrar sus raíces." Hunter afirmó que "El continuo deterioro del medioambiente iba a liderar el levantamiento de las *Green Panthers* o sus similares", además, afirmó que" la bandera verde flamearía".

El 2 de octubre, cuando EE.UU. detonó la bomba en Amchitka, una multitud de gente, proveniente de Vancouver, invadió las fronteras estadounidenses obstaculizando el tráfico por dos horas. Un lienzo que cruzaba la frontera decía: "No Hagas una Ola", haciendo referencia a la posible ola gigante. En enero de 1970, los manifestantes se fueron a la Embajada estadounidense y se tomaron la calle Granville en el centro de Vancouver. Las semillas de Greenpeace estaban en esa multitud. Hippies en bicicletas viajaron miles de kilómetros entre manifestantes contra las bombas nucleares, deteniendo a los autos y dando discursos sobre ecología.

Entre esos manifestantes, se encontraba el periodista independiente Ben Metcalfe, quien tenía un programa de radio para la CBC. Metcalfe, por su propia iniciativa, colocó 12 letreros en las calles de Vancouver que decía:

Ecología

¡Tú eres parte de ella!

"Es difícil de imaginárselo hoy" dice Metcalfe, "pero en esos días la mayoría de la gente no tenía idea lo que significaba la palabra ecología. Así que relate historias sobre medioambiente en mi programa de radio y comencé una campaña para detener la construcción de la Represa en el Río Skagit. En el invierno de 1969 y 1970, los ensayos nucleares eran un suceso importante. La noche que nos acercábamos a la frontera estadounidense, Hunter y Hamish Bruce estaban ahí, además de Jim y Marie Bohlen."

Los Bohlens habían volado desde EE.UU. hasta Canadá para mantener a sus hijos lejos de los alcances de la Guerra de Vietnam. Jim, un veterano naval de la Segunda Guerra Mundial e ingeniero, comenzó el capítulo canadiense del *Sierra Club* y formó la Asistencia "Canadiense a los Opositores a la Guerra", a los que proveía de refugio. "Nuestra primera acción del *Sierra Club*," recuerda Bohlen, "fue salvar el habitat donde anidaban las gaviotas en el puerto de Nanaimo. Fue durante esta campaña que descubrí el poder de la prensa. Más tarde, conocí a Irving y Dorothy Stowe al final de la manifestación "Fin de la Carrera Armamentista".

Irving Stowe era un abogado proveniente de *Providence, Rhode Island*, quien profesaba el cuaquerismo. Él y Dorothy participaban en la protesta en contra de los submarinos nucleares Polaris en Connecticut, donde el "Comité de Acciones Directas No-Violentas" colocó botes frente a los submarinos. Más tarde, los Stowes asentaron a su familia en Canadá, para mantener a sus hijos lejos de la armada estadounidense. Una vez que EE.UU. anunció un nuevo ensayo nuclear de 5-megatonnes en Amchitka, los Bohlens y los Stowes quisieron hacer algo dramático para protestar. Explotaron la imagen de la ola gigante, formaron un grupo fuera del *Sierra Club* llamado Comité No Hagas una Ola Club, el que se reunía en el subterráneo de la Iglesia Unitaria.

"No Hagas una Ola" fue un comité ad hoc, apoyada por el *Sierra Club*, la Iglesia Unida de Canadá, la Federación de Trabajadores, Voz de la Mujer Canadiense y otras organizaciones pacifistas y ecologistas.

Hunter, Metcalfe, Cummings, Bruce y Marining iban a las reuniones de "No Hagas una Ola" dirigidas por Irving Stowe. "Estas reuniones eran maratónicas," recuerda Hunter, "duraban entre 6 a 7 horas con afrentas filosóficas que, algunas veces, no llegaban a ningún lado. Queríamos hacer algo realmente importante, pero tratábamos de trabajar bajo un consenso total. Trabajamos

dando vueltas en lo mismo por meses.” Una mañana, Marie Bohlen, inspirada por el bote cuáquero *Golden Rule*, mientras tomaba café junto a Jim, le sugirió que alguien "sólo debería navegar y confrontarse en el lugar de las pruebas nucleares." Minutos más tarde, en uno de los eventos sincronizados que caracterizarían la evolución de Greenpeace, un reportero del *Vancouver Sun* telefoneó para conocer los planes que tenía el *Sierra Club* para protestar en contra de la bomba. "Antes que me diera cuenta," recuerda Jim Bohlen, "estaba diciéndoles que navegaríamos hasta la zona de los ensayos.”

Al día siguiente, el *Sun* cubrió la historia, sin embargo, el *Sierra Club* no había ratificado la acción oficialmente, por lo que, en la siguiente reunión de “No Hagas una Ola”, el grupo adoptó un plan. Como era típico en esos días, los activistas anti-bélicos hacían el signo de la “V” con sus manos, diciendo “paz”. Entonces Bill Darnell, un callado carpintero de 23 años, sindicalista y ecologista, agregó tímidamente “Hagan una *green peace* (paz verde).”

"El término sonaba bien," recuerda Hunter, "funcionaba mejor en un titular que Comité No Hagas una Ola, así que decidimos encontrar un bote y llamarlo *Greenpeace*."

Paul Nonnast, hijo de Marie, diseñó una especie de insignia con el símbolo de la ecología arriba, el de la paz abajo y al medio la palabra GREENPEACE. Las letras iban en verde (para representar la ecología) sobre un fondo amarillo (para representar el amanecer). Se vendían a dos dólares, Stowe manejaba el dinero, para acrecentar los aportes adicionales de los grupos de cuáqueros estadounidenses y el *Sierra Club*. Además, organizó un concierto benéfico con Joni Mitchell, James Taylor, el cantante folk anti-bélico Phil Ochs y las bandas B.C. (de rock) y Chilliwack. El evento recaudó 17 mil dólares.

Bohlen y el abogado Paul Cote, buscaron tripulantes por casi un año en Vancouver, hasta que un día en el Río *Fraser* se encontraron con uno de los pescadores más duros de la costa oeste, el Capitán John C. Cormack. Otros capitanes se rieron de ellos, pero Cormack estaba intrigado con el desafío que estos hombres le planteaban. No Hagas una Ola arrendó el senil barco de 80 pies de Cormack, el *Phyllis Cormack*, para así el 15 de septiembre de 1971, rebautizarlo con el nombre de *Greenpeace* y partir hacia Vancouver. "Era una tripulación solo de hombres," dice Hunter "lo que nunca ocurriría en Greenpeace hoy día, pero el Capitán Cormack no permitía “fraternizar” abordo. Marie Bohlen pudo haberse ido, ya que estaba casada con Jim, pero se rehusó. Irving Stowe también se rehusó, lo que me sorprendió, ya que se suponía que era nuestro líder.” La tripulación votó por crear políticas de decisión por consenso, pese a que Bohlen era el representante oficial de “No Hagas una Ola”.

El Dr. Lyle Thurston era el médico de la tripulación. Thurston había conocido a Hunter cuando habían trabajado juntos en la *Window Pane Society*, entregando servicios médicos a jóvenes de en Vancouver, quienes tenían problemas de sobredosis de drogas. Thurston vivía en el distrito norte de Vancouver con la abogada Davie Gibbons, el Dr. Myron McDonald, y su esposa Bobbie, quienes apoyaron el viaje y jugaron un papel importante en la evolución de Greenpeace.

El Capitán Cormack y el ingeniero Dave Birmingham comandaban el barco. Hunter, Metcalfe, Cummings y el fotógrafo Robert Keziere eran los encargados de los medios de comunicación. Keziere, un estudiante de química, había escrito un exhaustivo análisis acerca de las razones por las que los canadienses debían interesarse en la bomba, cubriendo la amenaza de la ola gigante, el impacto ecológico en las islas Aleutianas y las consecuencias de la radiactividad. Terry Simmons y Bill Darnell representaban al *Sierra Club*. Patrick Moore, estudiante egresado de la Universidad de British Columbia, era el ecologista. Richard Fineberg fue el último tripulante en embarcarse, ya

que sospechaban que fuera de la CIA. "Él no era miembro de la CIA," dice Metcalfe. "Él era solo un académico extraño, que no encajaba en el sistema."

Estas doce almas se dirigieron, sin saber bien a donde, por el Golfo de Alaska hacia la Isla de Amchitka, atracando en la Isla de Akutan el 26 de septiembre. El *Greenpeace* fue, inmediatamente, arrestado por la Guardia Costera estadounidense, por atracar sin permiso y fue escoltado de vuelta a *Sand Point*, Alaska, donde tuvieron que pagar una fianza para que los dejaran en libertad. Mientras, los ensayos nucleares habían sido pospuestos para noviembre, pero el contrato con el Capitán Cormack expiraba a fines de octubre.

"Nos dimos cuenta en *Sand Point*," recuerda Metcalfe, "que nuestro viaje estaba captando la atención de los medios de comunicación de Canadá y EE.UU. Se estaban llevando a cabo manifestaciones en cada una de las ciudades más importantes de Canadá." Veinte miembros de la embarcación *Confidence* de la Guardia Costera, la cual había arrestado al *Greenpeace*, firmaron una carta que decía "...lo que están haciendo es bueno para toda la humanidad." Los manifestantes sentían que estaban logrando un impacto, pero había una fiera batalla entre los tripulantes. Hunter quería continuar a Amchitka, mientras Bohlen y Metcalfe sentían que ya habían hecho su trabajo y debían volver a casa. Bohlen se hizo cargo y le dijo a Cormack que se dirigieran hacia Vancouver. Mientras, Kodiak Fineberg dejaba el barco y Rod Marining se les unía. Mientras tanto, el Comité No Hagan Olas arrendaba una embarcación canadiense más grande y rápida, la que fue rebautizada con el nombre de *Greenpeace También*. Los dos barcos se encontraron en *Union Bay*, B.C. donde Simmons, Cummings, Marining, y Birmingham se unieron al Segundo barco dirigido hacia Amchitka.

"Durante el viaje," Hunter recuerda que, "Metcalfe, Bohlen y yo discutíamos sobre volver a tener como líder a Irving Stowe, pero él se había hecho cargo de No Hagas una Ola, por lo que les sugerí crear una nueva organización llamada *Greenpeace*." Cuando Hunter, Moore y Bruce regresaron, fundaron la Iglesia *The Whole Earth Church*, usando el emblema de Moore, famoso gracias al viaje, "Una flor es tu hermano". La Iglesia *The Whole Earth Church* postulaba que "todas las formas de vida estaban interrelacionadas. Cualquiera que fuera en contra de las leyes naturales de interdependencia se apartaba del Estado de Gracia conocido como armonía ecológica." Los miembros de la Iglesia debían "asumir un papel de Custodios de la Tierra."

Fue durante este viaje que Hunter leía el libro "Los Guerreros del Arcoiris" (*Warriors of the Rainbow*) escrito por William Willoya y Vinson Brown, el que contaba la profecía de los indios Cree a cerca de que un día, cuando el hombre hubiera envenenado la tierra, un grupo de personas de todas las naciones se unirían para defender la naturaleza. "Bien, esos somos nosotros, pensé inmediatamente," Hunter afirma, "Nosotros somos los Guerreros del Arcoiris."

Bohlen convenció a Cote para que votaran por la remoción de Irving Stowe como director de No Hagas una Ola. La organización se convirtió oficialmente en "Fundación *Greenpeace*" el 4 de mayo de 1972. El término "Fundación" fue sugerido por Hunter, refiriéndose a la futurista *Foundation Trilogy* de Assimov, en la que una "Fundación" se hacía cargo de conducir a la galaxia de la época oscura hacia una época iluminada. Fue así como, *Greenpeace* nombró a Metcalfe como primer director.

Metcalfe recuerda, "En la primavera de 1972 el grupo estaba disperso. Yo mantenía duras conversaciones con Mitchell Sharp, Ministro canadiense de Relaciones Exteriores, para lograr que la bomba fuera parte de la agenda de las Naciones Unidas en Estocolmo, cuando Francia anunció sus ensayos nucleares en el Atolón de Mururoa en el Pacífico Sur. Desperté a las 3 de la

madrugada y no pude dejar de pensar en esa situación. Me di vuelta hacia mi esposa Dorothy y le dije "Iremos." Más allá de entregar un comunicado de prensa solo en Vancouver, el que habría quedado ahí, usé un simple truco, mandé la historia a Australia y Nueva Zelanda donde los ensayos franceses eran la gran noticia. Envié un telegrama diciendo que Greenpeace iba a protestar en contra de los ensayos nucleares franceses. Esa tarde, todos los medios de prensa de Vancouver habían copado los servicios para cubrir la noticia. La noticia estaba circulando, pero todavía teníamos que encontrar un barco."

Metcalfe puso avisos en los periódicos en Australia y Nueva Zelanda en busca de un barco y un Capitán, quien debía navegar hasta Mururoa. Recibió más de 150 ofertas, incluida la llamada de un canadiense de 40 años llamado David McTaggart de Auckland. La embarcación de 38 pies de eslora de McTaggart conocida como *Vega*, se convertiría en "*Greenpeace III*." En abril, Metcalfe voló hasta Auckland, donde se pusieron de acuerdo para ir hasta Mururoa, junto al navegante Nigel Ingram, el marinero británico Roger Haddleton y el australiano Grant Davidson.

McTaggart, el tenaz marinero, y Metcalfe, el experto en comunicaciones, pronto se vieron enfrentados debido al liderazgo de la campaña. McTaggart se dirigió a Rarotonga donde Metcalfe y Haddleton dejaron el barco. Metcalfe se encontró con su esposa Dorothy y se fueron a París, donde se encontraron con los campañistas de Greenpeace Patrick Moore, Lyle Thurston, y Rod Marining. Ellos organizaron la cobertura de los medios y manifestaciones hasta que los Metcalfes fueron arrestados y deportados. Ben y Dorothy viajaron a Roma, donde el Papa bendijo la bandera de Greenpeace. Mientras en Francia, Marining daba una conferencia de prensa indicando que "Francia se comportaba como invasores marcianos, disparando misiles nucleares hacia la Nave Tierra". Fue arrastrado por las calles y golpeado por los agentes franceses, quienes lo acusaron de ser un "Rojo."

"No," decía Marining pidiendo por su vida, "Soy un Green!". Las declaraciones de Marining luego captaron la atención de los medios canadienses, esa fue quizás la primera vez en que se usaba el término *Green* públicamente como una política de presión. Poco después, se formó el "Partido Ecologista" en Gran Bretaña, pero el primer Partido Verde del mundo, *Die Grunen*, nació en Alemania una década más tarde en 1982. La declaración de Marining fue el primer paso fuerte de las organizaciones ecologistas, obligando a incluir políticas de este ámbito en Europa.

McTaggart condujo el *Vega* hasta la zona de los ensayos nucleares y se mantuvo a tres millas, con viento a favor, de Mururoa. La frustrada Armada francesa interceptó al *Vega* y lo remolcó hasta Mururoa, se le hicieron las reparaciones mínimas y fue remolcado fuera del mar. El *Vega* volvió a Rarotonga para repararse, mientras los franceses continuaban sus ensayos. McTaggart fue acusado por el gobierno francés de alta piratería y fue llevado a Francia para continuar su caso en la Corte. Cuando llegó, se encontró con que su viaje había inspirado mucho apoyo.

Los opositores a la guerra, the *War Resisters International*, y los grupos pacifistas londinenses, the *Peace News groups*, organizaron una marcha por la paz desde Londres a París, la que fue detenida por la policía francesa Riot en la frontera. Unos pocos activistas, algunos de ellos portaban el lienzo de "Greenpeace", llegaron a París y llevaron a cabo manifestaciones en la Torre Eiffel Tower y en la Catedral de Notre Dame. McTaggart recibió una carta de apoyo de Pierre Trudeau, Primer Ministro canadiense. El año siguiente volvió a Mururoa, donde fue golpeado severamente por marineros franceses.

McTaggart murió en un accidente automovilístico el 23 de marzo de 2001. Dos meses antes de morir, comentó a cerca de su campaña en contra de la bomba: "En un comienzo, el problema era

para mí que los franceses tenían el poder de acordonar 100 mil millas cuadradas de océano. Eso significaba un desafío para cada marinero amante de la libertad. La bomba fue, por supuesto, un desafío para todo el planeta. Sin embargo, cuando los franceses interceptaron el *Vega*, lo abordaron, me golpearon el año siguiente y hundieron el *Rainbow Warrior* matando a Fernando [Pereira, Julio de 1985], bueno, hice un voto personal para que no pudieran olvidarlo. Y no pudieron.”

McTaggart había crecido en el acomodado vecindario de Southwest Marine Drive en Vancouver, fue campeón canadiense de bádminton a los 17 años y un exitoso empresario. Puso en práctica tozudez de un atleta y la determinación de un hombre de negocios para el movimiento pacifista. "Greenpeace maduró con McTaggart," afirma Hunter, "debido a que él le dió a Greenpeace un lado difícil, que se equilibraba con el lado ameno, el lado amable de la organización.”

Somos Ballenas

Así como McTaggart peleó contra Francia en sus propias Cortes, el Dr. Paul Spong comenzó a aparecer entre la multitud de Greenpeace en el pub Cecil en Vancouver, hablando acerca de la inteligencia de las ballenas y porqué debían ser salvadas. Algunos de los activistas anti-bélicos pensaban que todas esas ideas constituían una distracción para los asuntos más importantes.

Spong, un científico de Nueva Zelanda, había sido contratado en 1967 por el Dr. Patrick McGeer del Laboratorio Neurológico de la Universidad de British Columbia. Parte de su trabajo era presentar una investigación sobre el comportamiento de la primera orca *Orcinus* u orca asesina, Skana, en cautiverio en el Acuario de Vancouver. Las experiencias posteriores de Spong con Skana, lo convencieron de que las ballenas eran muy inteligentes y que no debían permanecer en cautiverio o ser cazadas por los balleneros. "Me tomó mucho tiempo dejar mi cómodo científico rincón", recuerda Spong, "y fue gracias a Skana que lo dejé.”

Spong estaba estudiando las habilidades visuales de Skana, cuando de repente falló en todas las pruebas que ella ya había aprendido. Su puntaje disminuyó de un cien por ciento a cero. Paul concluyó que Skana había fallado a propósito y que su comportamiento era una especie de protesta. Esto lo convenció de que era una creatura inteligente y conciente de sí misma. Tenía el hábito de tocarle la flauta por las noches. Skana probaba la confianza de Paul poniendo sus dientes de 3 pulgadas junto a los pies de Paul mientras él tocaba el agua. Una vez que él aprendió a confiar en ella y mantener su pie sobre el agua, ella se detuvo. Paul entonces entendió que ella era el entrenador y él, el estudiante.

Cuando Paul les comunicó a McGeer y al Dr. Murray Newman, el Director del Acuario, que Skana debía ser liberada, lo despidieron. Entonces, se mudó a la Isla Hanson Island, 200 kilómetros al norte de Vancouver y estableció un puesto de observación de orcas salvajes, donde él vive y estudia a las ballenas hasta hoy día. "Luego conocí a Farley Mowat," dice Spong, "quien me convenció de interiorizarme en la problemática de las ballenas. Cuando Greenpeace comenzó a tener un impacto sobre las armas nucleares, llamé a Hunter."

Spong llevó a Hunter al Acuario para que conociera Skana y, así, convencerlo de que Hunter podía introducir su cabeza en la boca de Skana sin sufrir ningún daño. "Podía sentir sus dientes en mi cuello," recuerda Hunter. "Estaba totalmente a su misericordia. Ella podría haber triturado mi cuello como a un palillo, pero su roce fue tan suave como un beso. Sentí que Skana sabía más de

mí, que yo de ella. Fue como si mirara dentro de mí mente, jugara con mi coraje y miedos. Me convencí de que Paul tenía la razón sobre Skana y las ballenas en general.”

En noviembre de 1974, Hunter llevó a Spong a la suite en la *1st Avenue* en Kitsilano, diciéndole que necesitaba un fotógrafo. Spong llevaba consigo una caja enorme. Mientras Hunter y yo conversábamos, Spong sacó dos cerebros grises de la caja y los puso triunfalmente sobre la mesa de la cocina. Reconocí al cerebro humano, el otro cerebro tenía dos veces su tamaño. "Quiero una fotografía de estos para el Show de las Ballenas" dijo Spong. Mientras yo sacaba la fotografía, Paul me explicó que el cerebro de la Orca no era sólo dos veces más grande que el cerebro humano, sino que la corteza cerebral tenía cuatro veces más curvaturas o pliegues. "Este cerebro evolucionó por alguna razón," argumentó. "La porción del cerebro que maneja las funciones motoras del cuerpo, es casi del mismo tamaño que la del mono, de un humano o una ballena. Todo el resto," dijo Spong, pasando la mano sobre la corteza cerebral, "es para pensar, procesar información y comunicarse. ¡Estas criaturas tienen más poder analítico del que tenemos los humanos!".

Spong todavía tenía que convencer al resto de Greenpeace. "Mi papel en Greenpeace fue el de conspirador en un comienzo," recuerda. "Tenía que convencerlos de que las ballenas eran valiosas y teníamos que involucrarnos con ellas. Luego, teníamos que sensibilizar al público e informarles de lo que estaba sucediendo con las ballenas y, finalmente, armar una planificación para protegerlas con nuestros cuerpos de trabajo. Todo fue planeado de una manera bastante sigilosa y con subterfugios, la mayoría en nuestras cabezas alimentadas por 25 centavos de cerveza en el Cecil."

"¡Qué brillante idea fue!" recuerda el Dr. Myron Macdonald, quien se involucró con Greenpeace desde el comienzo. "Recuerdo que cuando vino por primera a la casa de Hamish. Hunter organizó por completo el plan de poner a las personas entre los balleneros y las ballenas y filmarlo en tiempo real para los medios. Muchos de nosotros pensábamos que con los ensayos nucleares de los franceses y la crisis mundial del petróleo, teníamos cosas más importantes de qué preocuparnos. Sin embargo, Hunter insistió en que Greenpeace debía ser una verdadera organización ecologista. Y lo consiguió."

John Cormack dispuso el *Phyllis Cormack* para la campaña. Me ausenté un poco de mí trabajo en el *North Shore New*, para trabajar como fotógrafo. Nuestro plan era utilizar zodiacs de alta velocidad para colocarnos entre las ballenas y los barcos balleneros. Hunter sacó la idea de usar zodiacs, al ver fotografías de los marineros franceses abordando el *Vega* en Mururoa en el segundo viaje de McTaggart en 1973. McTaggart había sido golpeado salvajemente y dejado parcialmente ciego por los franceses, pero el incidente había sido fotografiado por Ann-Marie Horne. "Cuando vi las fotografías de los zodiacs franceses," Hunter recuerda, "supe que era lo que necesitábamos para enfrentar a los balleneros."

Paul Watson era el radical más izquierdista del grupo, conocido por su cintillo rojo y por ser simpatizante de Mao. Había estado en *Wounded Knee* para ayudar a los Indios Lakota, además, había participado del cierre de la frontera *Douglas* en 1969. Era sedicioso y no tenía miedo. Watson ayudó a cubrir la brecha entre los activistas políticos más duros y los ecologistas cuando se unió a la campaña de ballenas. "Conocí a Bob (Hunter) en el pub *Alkazar* en noviembre de 1974," recuerda Watson. "Me contó del plan y yo accedí a maniobrar el zodiac frente a los barcos balleneros."

En su libro *Storming of the Mind*, Hunter menciona el concepto de una “mente bomba,” esto es una imagen electrónica enviada alrededor del mundo “explotar la conciencia colectiva”. Nuestra mente bomba, en este caso, fue invertir la imagen de Moby Dick junto a pequeños hombres valientes en diminutos botes tratando de cazar al leviatán, y reemplazarla por la realidad moderna de la caza de ballenas: enormes barcos factoría, arpones explotando en los últimos remanentes de pacíficas e inteligentes ballenas. Nuestra misión fue introducir esta imagen en la conciencia colectiva. Nunca dudamos que podíamos hacerlo, pero la logística era desalentadora. Teníamos que resolver cómo encontrar a las flotas balleneras, no en una isla, sino como un objetivo en movimiento en el inmenso océano. Fue Spong quien llegó con plan.

Las características de Greenpeace en 1970, eran que bajo el radicalismo y el teatro callejero, cada miembro de contribuía con sus habilidades o experiencia. Bohlen y Stowe fueron consumados organizadores políticos. Así como, John Cormack y David McTaggart fueron consumados capitanes, además, McTaggart fue un tenaz abogado político. Hamish poseía el dominio de un abogado de gran calidad y podía expresarse con pocas palabras. Patrick Moore entendía de ecología y podía debatir con cualquier autoridad de gobierno o representante de las compañías que nos enfrentaban. Los abogados y los médicos eran todos profesionales. Hunter, Metcalfe y Cummings eran inspirados periodistas. “Hablando, simplemente,” dice Metcalfe, “sabíamos cómo entregar historias y mantenerlas en los medios. ¡Nosotros éramos los medios!”

Bobbie Innes, quien luego se casó con Bob Hunter, fue quien manejó la oficina de Greenpeace después de 1974, trabajaba para la televisora *Rogers Cable Television* en la Gestión de Proyectos. “Cada día, dirigía a cientos de personas en sus trabajos,” dice hoy día, “así que organizar a un grupo de hippies no era gran cosa.”

Bill Gannon, contador en jefe de *Daon Development Corporation*, el más importante de Vancouver, estaba asesorando al *North Shore News*, cuando lo conocí. Además, de ser un experto contador, Gannon era un excelente baterista. Formamos una banda que se reunía una vez por semana. Cuando le expliqué los problemas financieros que tenía Greenpeace, comenzó a promocionarnos, después planifico un sistema financiero creíble para la organización.

Contábamos con soldados fornidos y dispuestos a todo: Bill Darnell, Terry Simmons, Bree Drummond, Rod Marining, Carlie Trueman, Paul Watson y Walrus Oakenbough. “Hoy día, podríamos decir que existía un equilibrio entre el hemisferio izquierdo y el derecho del cerebro,” dice Marining. “Por esos días, nos referíamos a que existían los Místicos y los Mecánicos, pero, de hecho, todos teníamos un poco de los dos.”

Spong era un científico serio, pese a todas sus ideas quijotescas y místicas sobre la comunicación de las ballenas, era riguroso y observador. Su mente, simplemente, había sido abierta gracias a Skana, para aceptar la imagen de una conciencia más grande. “Los cambios,” afirma Spong, que de esa experiencia, “pueden suceder a la velocidad del pensamiento.”

Spong nos inspiró a incluir la ecología en nuestras vidas. Si creíamos en los derechos de las ballenas para vivir en paz, debíamos arriesgarnos por ellas. Spong fue cauteloso con su lenguaje, pero su entusiasmo era contagioso. Nos decía que Skana le había entregado un mensaje para nosotros. Algunos dudaron, pero todos lo escuchamos, según él, el mensaje era: La conciencia es más grande que tú, más grande que la raza humana, es una cualidad de naturaleza. Spong nos inspiró más allá del terreno humano, para ver la ecología desde una nueva perspectiva.

El plan de Spong para encontrar a los balleneros, era visitar la oficina de registros de la Comisión Ballenera Internacional en Sandefjord, Noruega, como el mismo, esto era un respetado

científico buscando información a cerca de la población de ballenas. La información, que él necesitaba, sería recolectada por los barcos balleneros. En enero, Spong, su esposa Linda y su hijo Yashi, partieron a Islandia y Noruega para encontrar registros sobre las rutas anteriores de los balleneros. La CBI era controlada, en ese tiempo, por Japón, la Unión Soviética, Noruega e Islandia, todas naciones balleneras y apoyadas por Canadá y EE.UU. Spong había entrado a la guarida de nuestros adversarios para sustraer el mapa que podría significar nuestra perdición.

Mientras tanto, teníamos que asegurar los zodiacs y conseguir el *Phyllis Cormack*, ahora el *Greenpeace V*, fuera del muelle en Vancouver, pero estábamos quebrados. Una noche, en una reunión de Greenpeace, un poeta místico del lugar, Henry Payne, hizo su presentación recitando una larga y chamanística oda sobre nuestro parentesco espiritual, el que hablaba de “cada cosa que progresaba” y luego donó cinco acres en Langley. Quedamos boquiabiertos, ¿Era este un poeta vagabundo con la pluma de un águila, alguien real? Claro que sí, nuestros abogados confirmaron la transferencia de la tierra, mientras, Bobbie Innes tuvo la idea de realizar una lotería para sortear la tierra más que venderla en el acto. Finalmente, obtuvimos el doble del precio de la tierra, gracias a la venta de los boletos (2 dólares cada uno), 20.000 dólares en total. Gracias a este dinero pudimos emprender el viaje.

Hunter movía a la gente, lideraba las reuniones y alentaba a todos a contribuir. La gente concurría a las reuniones para hablarnos sobre una conexión extranjera con las ballenas o alertarnos sobre la infiltración de la CIA. Hunter fue siempre una persona graciosa, pero también promovía pasar de las discusiones a la acción. Era el líder de la delegación, un número creciente de lo que llamamos “La Gran Conspiración Ballenera” (*The Great Whale Conspiracy*).

En marzo de 1975, Greenpeace arrendó su primera oficina pública a la altura del 2007 en la Avenida *West Fourth*, justo en medio del barrio hippie de Vancouver. No alcanzaba a ser una verdadera oficina, no había archiveros, sólo un par de repisas, mesas y dos teléfonos. Julie McMaster, una mujer mayor con experiencia administrativa apareció, para ofrecer sus servicios como secretaria. Ella puso en marcha algunos servicios básicos, para ayudarnos a registrar nuestras conversaciones telefónicas y reuniones. Más que eso, ella se convirtió en nuestra segunda madre, recordándonos mantener limpio y cumplir con nuestras compromisos. Nuestros equipos comenzaron a acumularse en los rincones: motos fueraborda, equipos de sonido, radios y provisiones para el viaje.

El viejo *Cecil* fue transformado en un night club, así que trasladamos nuestras reuniones de estrategias inspiradas por la cerveza al pub Bimin, cruzando la calle frente a nuestra nueva oficina. En una mesa en el segundo piso cerca de la ventana, ideábamos nuestros planes para encontrar y enfrentar a los balleneros. Desde la ventana, podíamos ver a través de la ventana de la oficina de Greenpeace. Julie podía ir hasta la ventana y llamarnos cuando surgía una llamada importante. Ese rincón del pub se convirtió en nuestro centro de operaciones con activistas, periodistas, marineros que iban y venía todo el tiempo.

En ese tiempo, Spong se encontraba en Noruega en el *Bureau of International Whaling Statistics*, donde había convencido al director de que lo dejara leer los archivos detenidamente. Aparentemente, fue investigando los hábitos de los cachalotes y una vez que encontró lo que estaba buscando, su corazón saltó. Ahí, ante él se encontraba el archivo con las fechas, longitudes, latitudes y número de especímenes muertos de la flota ballenera japonesa y de la soviética. Así que copió todo en su cuaderno, volvió a su hotel y llamó a Hunter.

“Entonces creímos, y aún lo creo,” afirma Hunter, “que fuimos bendecidos por poderes superiores. El Papa, el Karmapa budista y los indios Kwakiutl habían bendecido nuestra bandera. Todos estábamos convencidos de éramos la profecía de los Guerreros del Arcoiris.” Los católicos rezaban, los budistas meditaban, los paganos cantaban, pero todos creíamos que éramos parte de una misión espiritual. Esperábamos milagros, así que estábamos atentos a las señales. Un día, un músico callejero llegó hasta nosotros alegando que él era “un experto en afinidad animal.” Su nombre era Melville Gregory. Así que Hunter pensó: “Herman Melville, por supuesto, había escrito *Moby Dick* y Gregory Peck había sido el Capitán Ahab en la película. “Hunter se convenció de que este músico era una señal.” Gregory recuerda, que “fue así como me convertí en el músico de la tripulación. Teníamos unos parlantes y micrófonos para comunicarnos con las ballenas.” Gregory escribió una anatema para el grupo, “Somos Ballenas,” la que se cantaba en repetidas ocasiones.

“Era mágico,” recuerda Hunter, “todas las cosas o las personas que necesitábamos para poner en marcha nuestras ideas, tan sólo aparecían, como Mel, de la nada. Estaba, literalmente, sentado en mi oficina tratando de ver cómo realizar una película sobre el viaje, cuando Michael Chechik llamó.” El joven productor, quien hoy maneja *Omni Films* en Vancouver, arregló que Fred Easton trabajara como camarógrafo y Ron Precious documentara el viaje.

El abogado Hamish Bruce abandonó su práctica profesional, para trabajar “full time” en terreno, viendo cómo trabajaban las manifestaciones de las *Green Panthers*. Bruce era el líder espiritual, era la cabeza de los “Místicos”. Raramente, hablaba, pero cuando lo hacía todos se callaban y lo escuchaban. La cabeza de los “Mecánicos” era el electricista Al Hewitt, fue el ingeniero y radio operador del viaje, además, creó una radio casera para captar la ruta de los barcos soviéticos. Walrus Oakenbough, investigador y escritor medio ambientalista, era el cocinero de la tripulación. En caso de tener contacto con los balleneros, Taeko Miwa y George Korotva eran nuestros intérpretes al japonés y el ruso. El Dr. Myron MacDonald era nuestro médico. Patrick Moore, hoy día Doctor en Ecología, era nuestro científico. Carlie Trueman era el experto en zodiacs y Paul Watson era su operador. El músico experimental, Will Jackson viajó desde San Francisco con su sintetizador Moog, para apoyar el trabajo de comunicación con las ballenas. Hunter era nuestro camañista líder y Cormack nuestro Capitán.

Bobbie Innes y Rod Marining permanecieron en Vancouver para manejar la oficina y las relaciones con los medios de comunicación. El 27 de abril de 1975, la “Gran Conspiración Ballenera” zarpaba de la bahía inglesa de Vancouver, mientras las banderas canadiense y la de la ONU, la imagen Kwakiutl de una ballena pintada en nuestra vela y una bandera con la imagen de la tierra flameaban al viento en lo alto de nuestro mástil. “Somos Ballenas” sonaba por los alto parlantes junto a Mel tocando la guitarra en la escotilla, 23 mil personas nos despedían desde el Puerto, mientras, Hamish Bruce estaba parado en la proa con su largo pelo rubio al viento. Miramos la costa oeste de la isla de Vancouver hacia el Puerto *Winter Harbour* y, entonces, ya nos encaminábamos al encuentro de las ballenas y los balleneros.

Probamos nuestro zodiac, una vez que nos encontramos con orcas salvajes cerca de Bella Bella. A mediados de mayo, nos encontramos con la migración de ballenas grises en la bahía de Wickininish cerca de la remota aldea de pescadores de Ucleulet. Paul Winter, músico de Jazz, se nos unió tocando música mientras estábamos con las ballenas para ver si nos respondían. Parecían menos interesadas en nosotros, de lo que lo estábamos nosotros en ellas, sin embargo, las ballenas eran, claramente muy curiosas, así que nadaban junto a nuestros pequeños botes inflables, observándonos con sus enormes ojos. Esta experiencia nos inspiró y pudimos redactar una

historia para los medios de comunicación. La información de Spong desde Noruega, nos indicaban que los balleneros debían estar en el mar *Mendocino Ridge* en junio, esto era cerca de 40 millas de la costa californiana. Se acercaba la hora, así que nos pusimos en marcha hacia el sur, escuchando por la radio las transmisiones rusas o japonesas.

Una mañana de verano a medio día, el *Phyllis Cormack*, se encontraba en mar Mendocino, donde el fondo del océano sobresalía y los cachalotes se alimentaban. Escuchamos dos veces voces rusas en la radio y ubicamos su posición con el RDF casero de Hewitt, para sólo descubrir que eran los cargueros soviéticos. El océano parecía, indescriptiblemente, tan grande, el mar de montañas parecía interminable. Nos dejamos llevar por la corriente para ahorrar combustible, escuchar y observar a las ballenas desde las altas aparejas.

Al otro lado del planeta, Spong estaba en Londres para asistir a las reuniones de la Comisión Ballenera Internacional, trabajando junto a *Friends of the Earth* para presionar a la Comisión a aprobar la prohibición de la caza de la ballena. Nuestro plan era enfrentarnos a los balleneros durante el curso de las reuniones y poner la alerta internacional respecto de la caza de ballenas. El 25 de junio, dos días antes del término de las reuniones, Spong estaba frenético debido a que no recibía noticias nuestras desde hacía días.

En el Pacífico nuestra radio estaba muerta, podíamos oír las transmisiones, pero no podíamos transmitir. No podíamos comunicarnos con Marining en Vancouver ni con Spong en Londres, nadie sabía dónde estábamos o qué estábamos haciendo. A menos que, realmente, enfrentáramos a los balleneros como habíamos votado, teníamos poca esperanza de hacer que los periódicos londinenses influenciaran la votación de la CBI. Toda la campaña parecía haber fallado, nos sentíamos frustrados, cansados y, además, escaseaba nuestra comida y el agua potable. Hewitt había instalado un parlante en la galería, ahí nos sentábamos por horas para monitorear la radio. La noche del 26 de junio, distinguimos voces rusas, Korotva pensó que había escuchado la palabra “Vostok”, que el nombre de uno de los barcos soviéticos que aparecía en la lista de Spong. Así que Hewitt determinó la dirección y nos dirigimos hacia el sudeste, tras de él.

Cormack dormía alrededor de 4 horas diarias, su rutina diaria era irse a dormir a la medianoche y levantarse a las 4:00 AM. A medianoche, Cormack se dirigió a Mel Gregory para entregarle el timón y darle instrucciones de mantener el barco hacia el sudoeste. Cuando Gregory se hizo cargo del timón, la luna estaba en lo alto del cielo y su reflejo dejaba un camino amarillo sobre el mar. Sin poner atención al compás, Gregory, simplemente, se dirigió hacia los rayos de la luna, que por supuesto, se movía en el cielo, así que cuando Cormack se levantó y chequeó el curso, estábamos 90 grados al oeste de nuestro supuesto curso. Un enrabiado Cormack sacó a Gregory del timón, gritándole “campesino hippie”.

Las transmisiones rusas continuaron durante toda la mañana, hasta cerca de las 10:00 AM, cuando se quedaron en silencio. Cormack ordenó, rápidamente, que se tomara el curso hacia la última lectura del RDF. Un poco arrepentido Gregory apareció a media tarde, al mismo tiempo que un brillante arcoiris aparecía por sobre la proa del barco. Pensando que esta era una nueva señal, Mel, calmadamente, relevó a Fred Easton del timón y se dirigió hasta el arcoiris. Pudo haber sido magia, karma positivo o solo buena suerte, pero treinta minutos más tarde veíamos en el horizonte a la flota soviética. Aún más, nuestra radio comenzó a trabajar de repente, así que Bos pudo llamar a Marining en Vancouver y este a Spong quien continuaba en Londres en el último día de la conferencia de la CBI. Comenzaba la persecución.

Moore y el camarógrafo Easton saltaron al zodiac, mientras Watson y yo estábamos con ellos en un minuto, mientras nos acercábamos al colosal buque factoría *Vostok*, podíamos sentir la fetidez. Botes con arpones tiraban de los cachalotes muertos, en la cubierta principal de 700 pies, enormes cráneos descansaban desgarrados por montones junto a la grasa de las ballenas. Justo donde caía el agua, un torrente de sangre salía de una cañería de 6 pulgadas de diámetro, los tiburones seguían este rastro de sangre tras el barco. Estábamos horrorizados.

Los balleneros soviéticos estaban completamente confundidos con este colorido barco con una bandera de la tierra en él y lleno de hippies tocando música y siguiéndolos en pequeños zodiacs. Los trabajadores nos saludaban y sonreían desde sus plataformas y los oficiales nos miraban desde el puente. Una vez que nos acercamos lo suficiente para hablar con ellos, un marinero se acercó al borde y nos gritó en inglés: “¿Tienen LSD?”

Vimos a un bote arponero que zarpaba en busca de ballenas, el *Vlastny*, y lo seguimos. Éste pronto estaba persiguiendo a un grupo de cachalotes. Hunter saltó a un zodiac junto a Watson, mientras Korotva iba con Fred Easton y yo con Patrick Moore. Hunter y Watson intentaron colocarse entre el arpón y las frenéticas ballenas, pero el motor fueraborda de Watson resopló y se detuvo de golpe, lanzándolos a un lado del bote ballenero. Korotva los ayudó, los subió y arrancó Watson y Hunter. Se colocaron directamente en frente del canon como un escudo para las ballenas. Sin embargo, el cañón había disparado el arpón sobre sus cabezas y había explotado dentro de una ballena. “El cable del arpón dio un latigazo a nuestro lado,” recuerda Hunter, “casi cortándonos por la mitad”. Easton se dió vuelta hacia mí con su dedo en alto, había capturado todo el episodio con su cámara.

La historia fue cubierta por todos los periódicos londinenses en el último día de las reuniones de la CBI. Los reporteros se aglomeraba en torno a los delegados soviéticos y rusos, quienes se encontraban sin escoltas. “La pelea para salvar a las ballenas constituyó un cambio ese día,” Spong recuerda, “No pudieron ignorarnos más.”

“Fue la última Mente Bomba,” dice Hunter hoy día. “El mito de Moby Dick había dominado la percepción de la gente acerca de las ballenas. Esa percepción había cambiado para siempre.”

“Algunos miembros antiguos de Greenpeace aún discuten,” dice Marining, “a cerca de quiénes encontraron primero a los balleneros, si los Místicos o los Mecánicos. ¿Fue Mel al seguir el arcoiris, la radio casera de Hewitt o gracias al trabajo espía de Spong?. Fueron todos, los Místicos y los Mecánicos, la intervención divina, la correcta planificación, los buenos marinos, el buen karma, todos ayudaron.”

Perseguimos a los barcos soviéticos por dos días, pero ellos dejaron de cazar ballenas y se dirigieron hacia el sur más rápido de lo que podíamos seguirlos. Así que nos dirigimos al noroeste por la costa, en San Francisco dos fotógrafos AP me fotografiaron y en una hora las fotografías estaban listas. En las noticias de la tarde de Walter Cronkite pasaron nuestra filmación, mientras que en los bares locales nos ofrecían tragos gratis. Medio ambientalistas, niños, estrellas de rock y agentes venían a visitar nuestro barco. Ben Metcalfe me había advertido: “Témele al éxito,” recuerda Hunter. “Ahora sé lo que quería decir. Teníamos planeado impactar a todo el mundo con la problemática de las ballenas y habíamos tenido éxito, pero no habíamos pensado en qué hacer después de lograrlo.”

La Eco-Flota

Con McTaggart en Francia, Spong en Londres y los medios de comunicación frenéticos en San Francisco, Greenpeace había saltado al escenario mundial. Una vez de vuelta en Vancouver, los dos teléfonos de nuestra pequeña oficina no dejaban de sonar, debíamos 40.000 dólares y la mitad de esa llamadas correspondían a nuestros abastecedores de cámaras, artículos para navegar y provisiones, preguntándose cuándo le pagaríamos.

Bill Gannon dejó su trabajo en *Daon Development*, abrió su oficina privada y se convirtió en nuestro contador. Gannon nos indicó como proyectarnos con dinero circulante, basándonos en todas las ideas de campañas y la recaudación de fondos que teníamos. “Hagan lo correcto,” nos alentaba, “y el dinero vendrá solo. Esta la primera regla para hacer dinero”. Gannon, quien todavía tiene su propia oficina de contabilidad en Vancouver, recuerda, “Contábamos con un presupuesto de 300.000 dólares anuales, para hacer todo lo que queríamos. Pusimos 20.000 nombres de la listas de la lotería, luego fuimos al Banco *Royal* en Vancouver con una planificación para el efectivo y el banco nos dio una línea de crédito de 75.000 dólares y otra de 75.000 más para garantías personales. La gente puede no creer que el Banco Royal de Canadá ayudó a financiar la revolución medio ambientalista.”

Watson, Walrus, Hunter y yo publicamos el primer periódico, *Greenpeace Chronicles*, fuera de la antigua oficina del *Georgia Straight* en el otoño de 1975, cubriendo nuestro viaje y otras historias medio ambientales. Watson organizó una campaña para protestar en contra de la insistencia canadiense de cazar focas en Labrador. Le enviábamos dinero a McTaggart en Paris y hacíamos planes para emprender un Segundo viaje el verano de 1976 para enfrentar a los balleneros japoneses, esta vez en un dragaminas refaccionad (lo llamábamos *Mind Sweeper*), el *James Bay*.

El dinero se gastaba más rápido de lo que entraba, pero, mágicamente, aún teníamos suficiente. Gannon recuerda, “Llegó un punto en que nuestro contador dejó de llevar nuestros libros y comenzó a darle cheques en blanco a Watson para su campaña de las focas. Pero para el tiempo en que zarpaba el *James Bay*, en junio, estábamos sobregirados en el banco.” Gannon supervisó la venta de los boletos para un concierto benéfico con Country Joe MacDonald en la playa Jericó en el lugar de la Conferencia sobre el Hábitat de la ONU (*UN Habitat Forum Conference*), llevada a cabo en Vancouver ese verano. “Después que el barco zarpó, volví a la oficina y recibí una llamada de nuestro agente informándonos que estábamos sobregirados en 27.000 dólares. “No se preocupe,” le contesté, “viene en camino un camión de Brinks un depósito en efectivo desde el concierto. El depósito era de 27.200 dólares.”

Al año siguiente, 1977, había entre 15 a 20 grupos de Greenpeace alrededor del mundo. Watson lideró una segunda campaña para salvar a las focas en Labrador, esta vez acompañado por la actriz Bridget Bardot. Aún le enviábamos dinero a McTaggart en Francia y habíamos preparado el *James Bay*, el *Greenpeace VII*, para emprender otro viaje contra los balleneros. Spong viajó a Hawai para partir con un segundo barco anti-ballenero. Estábamos quebrados nuevamente, necesitábamos dinero para compra combustible y para realizar una acción directa para recaudar dinero a través del correo.

"Consulté al banco si nos podían dar una extensión en nuestro crédito de 15.000 dólares, pero se rehusaron," recuerda Gannon, "Volví a la oficina para recoger algunos gráficos que había preparado y Julie McMaster me entregó una bolsa de papel café que había llegado por correo. Estaba llena de dólares estadounidenses." Dentro de la bolsa había una nota de un ermitaño que

vivía en una cabaña en las montañas de Washington. La nota decía: “Tengo cáncer y voy a morir, éste es todo el dinero que poseo. Sé que Uds. lo usarán. Gracias por lo que hacen.” Gannon llevó el sobre al banco. “Cuando el agente me vio venir, movió su cabeza negativamente” y dijo “De ninguna manera.” “Mientras yo vaciaba la bolsa sobre su escritorio y le preguntaba si podíamos obtener una cuenta. Eran 15.500 dólares.”

Los franceses, finalmente, dejaron de realizar sus pruebas nucleares en el Pacífico Sur así como los estadounidenses en Amchitka. Japón y la Unión Soviética fueron aislados de la CBI, Mientras nosotros ganábamos, eventualmente, una moratoria para las ballenas. La caza de las focas se detuvo. Lanzamos campañas contra los superpetróleros y los torneos de cacería en British Columbia, contra las plantas nucleares en Canadá y EE.UU. y contra los submarinos Tridente en el estado de Washington. Un simpatizante del que nunca habíamos escuchado hablar, Joe Healy, escaló la Torre de *Chicago Sears* y colgó un lienzo de "Greenpeace", para protestar en contra de la cacería de ballenas. La oficina de Greenpeace en Londres persiguió a los balleneros islandeses con un barco llamado el *Rainbow Warrior* y trabajamos con los indios Lakota y Hopi en EE.UU. en la lucha por sus tierras.

Por todas partes, se nacían oficinas de Greenpeace, en Inglaterra, Francia, Alemania, Australia, Nueva Zelanda y por todo EE.UU. y Canadá. En 1979, los grupos consolidados llegaban a más de 12 millones de personas, mientras sus rivales, los grupos disidentes y los fraudes externos iban desuniendo a la organización. Así que Gannon y nuestros abogados elaboraron un contrato de afiliación, que algunos grupos accedieron a firmar y otros no. Existía una alta tensión interna.

“En 1978 y a comienzos de 1979, hubo dos reuniones en Vancouver para intentar desarrollar un constitución internacional para GP,” recuerda Patrick Moore, quien era el Presidente de la Fundación Greenpeace en ese tiempo. “La segunda reunión terminó con la separación del grupo de San Francisco, así que teníamos que registrar la marca *Greenpeace*, para protegernos de ellos.”

El verano de 1979, McTaggart volvió a Vancouver para resolver la confusión. Una noche, hablé con él en mi casa en Kitsilano. “Mira,” me dijo, “este asunto no puede manejarse nunca más desde Vancouver. Los cuarteles principales deben estar en Europa, los grupos europeos están bien organizados. Hay un millón de dólares en un cuenta bancaria en Ámsterdam. Tú sabes que hay estafas que se están perpretando con nuestro nombre. EE.UU. quiere la autonomía del grupo canadiense. La única solución es crear un Greenpeace Internacional, donde cada país pueda votar. “Hubo algo de resistencia en Vancouver, particularmente, con respeto a dividir Greenpeace a lo largo de las fronteras internacionales, pero al final, Hunter apoyó el plan de McTaggart, apelando a la razón y votó a favor.

"McTaggart fue el único que pudo juntar a todos los grupos," recuerda Hunter, "debido a que él era un inteligente político, más que ningún otro, él tenía la credibilidad de las campañas y la sabiduría de los negocios." El 14 de octubre de 1979, firmamos un acuerdo en la oficina del abogado Davie Gibbons en Vancouver, estableciendo un Greenpeace Internacional. En noviembre, nos encontramos en Ámsterdam con los representantes de Greenpeace de Canadá, EE.UU., Francia, Alemania, Dinamarca, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda y los países bajos. McTaggart fue elegido como el Director Ejecutivo y durante las reuniones el *Rainbow Warrior* esperaba, majestuosamente, en el Puerto de Ámsterdam, mientras ondeaba la bandera del arcoiris.

La Eco-Flota con la que habíamos soñado se hacía realidad. El Dalai Lama, visitó el *Rainbow Warrior* en la Cumbre Río. “Es un barco pequeño,” declaró, “un poco desordenado, pero es un símbolo poderoso y el espíritu que hay a bordo, hace también a mí espíritu más fuerte.” Desde Vancouver, observamos con orgullo como la leyenda de los Guerreros del Arcoiris se manifestaba alrededor del mundo. Pese a toda las locuras e ideas salvajes, algo profundo había sido plantado en las distintas culturas y ahora florecía en cada continente.

Irving Stowe pronto murió de cáncer en 1974, luego, Bob Cummings falleció en 1987, Bree Drummond en 1997 y David McTaggart fue asesinado en un supuesto accidente automovilístico el 23 de marzo de 2001. Pese a que ya se había retirado de Greenpeace, era lógico verlo, dos semanas antes de que muriera, en Ámsterdam manteniendo conversaciones por Greenpeace para que se unieran a la campaña de establecer una zona de protección en el Caribe. Pocos meses antes que muriera, McTaggart nos había advertido, “Es una batalla incesante, aún no hemos ganado nada. Cada victoria que hemos logrado puede desvanecerse en un abrir y cerrar de ojos. Los medio ambientalistas somos un movimiento que nunca debe descansar.”

El capitán John Cormack murió, tranquilamente, el 17 de noviembre de 1988, a la edad de 76 años en Vancouver. “EL capitán John,” recuerda Hunter, “fue el único marino, en la costa oeste, capaz de llevarnos a las Islas Aleutianas en 1971, para protestar en contra de los ensayos nucleares estadounidenses en la Isla de Amchitka. Él lideró los dos primeros viajes, sin Cormack, no habría Greenpeace.”

Jim y Marie Bohlen dejaron el grupo en 1972, cuando Metcalfé tomó el poder. En 1974, ellos se trasladaron a la Isla *Denman* y formaron una eficiente y enérgica granja orgánica que llamaron “Granja Greenpeace”. Jim escribió el libro *The New Pioneer's Handbook*, sobre vivir utilizando poca energía. En 1983 Patrick Moore, en ese entonces el presidente de Greenpeace Canadá, trajo de vuelta a Bohlen a la mesa de directores para que dirigiera al grupo de la campaña antinuclear. Bohlen se unió al Partido Verde de Canadá y en 1992 asistió a la conferencia de medioambiental de la ONU, la Cumbre de Río. “Al ver que el medio natural se deteriora inexorablemente,” declara hoy Bohlen, “quizás eso haga que los gobiernos acepten una gobernabilidad ecológica y global.”

Hoy día, Patrick Moore es un asesor ambientalista privado que trabaja en el área forestal y con otras compañías. Él ha criticado algunas posturas de Greenpeace y fue visto por algunos ambientalistas como un traidor. Hunter lo llamó una vez el “Eco-Judas” en su columna, pero desde entonces las cosas se han suavizado e incluso se han pedido disculpas. En abril de 2000, en el Aniversario número 25 de la primera campaña de ballenas de Greenpeace, Hunter y Moore se abrazaron en la cocina de Pat y Eileen Moore en Vancouver, se olvidaron todos los rencores. James Lovelock en su libro *Gaia Hypothesis* elogió a Moore diciendo que era un “científico medio ambientalista”.

“A mediados de los ochenta,” explica Moore, “nos habíamos ganado a la mayoría del público las democracias industrializadas. Los Presidentes y los Primer Ministros hablaban sobre medioambiente con antecedentes diarios. En ese tiempo, pasé de la confrontación a hacer conciencia. Después de todo, cuando la mayoría de la gente está de acuerdo contigo, es mejor sentarse a conversar y buscar soluciones.” Moore ahora viaja por el mundo, hablando con los gobiernos y las compañías acerca de las políticas medioambientales. “La clave para lograr una política medioambiental global son las energías renovables, aprender a controlar nuestra población y el crecimiento urbano descontrolado, además de proteger los bosques, primeramente, de la ineficiente producción agrícola, la principal causa de la deforestación.”

Ben Metcalfe vive una vida solitaria en Vancouver, pasa sus días como dice él “Cuidando de mis perros, pescando, leyendo y escribiendo.” Su consejo para Greenpeace hoy día es “Sean creativos. Nunca discutan acerca de los números. Hagan sus tareas, sí, pero no se dejen llevar por debates que sólo benefician a los enemigos. Vayan tras los dueños de las compañías. Háganlos visibles. Encuentren a quien se está beneficiando de la destrucción de la tierra e identifiquenlos. Sáquele fotos. Párense a fuera de sus casas. Créanme, sus propios hijos los transformarían más rápido que cualquier trato que Uds. pudieran hacer. Recuerden, no hagan lo que ya han hecho antes. Una imagen sólo funciona una vez.”

El Dr. Lyle Thurston está jubilado, vive en Vancouver y pasa sus días en la Isla Wickininish cerca de donde nos encontramos con las ballenas grises por primera vez. “Parecía tan natural para nosotros en ese tiempo”, recuerda Thurston. “No estábamos intentando ser pioneros. La tierra necesitaba una circunscripción y defensores.” El Dr. Myron MacDonald vive en Vancouver y tiene una consulta en el norte de esta ciudad. “Estoy en la batalla contra la osteoporosis y prevengo a la gente del desorden global.” Carlie Trueman es un magistrado de British Columbia. Fred Easton ejerce en Nelson, British Columbia. Michael Chechik y Ron Precious aún realizan películas de corte ambientalista.

Mel Gregory maneja una organización llamada *Jonah Project*, la que monitorea la actividad de las ballenas, pelea por la liberación de las orcas en cautiverio y experimenta con la comunicación hombre – orca. El Dr. Paul Spong continúa el trabajo con orcas vivas, que comenzó treinta años atrás en la Isla Hanson. “La mejor cosa que puedo hacer por las ballenas” dice Spong hoy día, “es aprender cosas sobre ellas que transportarán a los seres humanos a una nueva relación con ellas.” Aún no lo conseguimos y las ballenas están nuevamente en peligro. Estuve enojado con Greenpeace por años, debido a que habían abandonado a las ballenas, pese a que conseguían dinero de esa campaña. Pese a todo, el mundo necesita de Greenpeace. Me siento alentado con lo que a veces veo.”

Hamish Bruce, el *Green Panther* original, dejó su oficina para establecerse con su familia en una remota Isla Murrelle en el norte de British Columbia. Recientemente, se trasladó a Vancouver donde trabaja con un invernadero y un jardín. “La visión trascendió.” dice él. “No importa quien obtuvo el crédito por ello. Hubo un montón de gente que contribuyó desde el día en que nadie se preocupó acerca de quién obtendría el crédito.”

Linda Spong y Bill Gannon se casaron y viven en Vancouver. Linda es una artista y trabaja en cerámica y produjo una grabación comercial del canto de las orcas. Gannon ayudó a McTaggart a crear un sistema de financiación Greenpeace Internacional, fundó una compañía de software en rubro de la música y continúa trabajando como contador.

Walrus Oakenbough , a.k.a. David Garrick, trabajó como asesor medio ambientalista, para el parlamentario canadiense Jim Fulton y hoy trabaja con la *First Nations* en el tema de los bosques. Lanzó un libro sobre los Cedros, culturalmente modificados, del *Western Canada Wilderness Committee*, ayudando a preservar miles de hectáreas de bosques antiguos y salvándolos de ser talados.

Paul Watson dejó Greenpeace en 1977, para comenzar su propio grupo, *The Sea Shepherd Society*, y ha tenido amargos conflictos con Greenpeace desde entonces. En 1994, Watson fue enfrentado por Greenpeace en Noruega después de remolcar a un barco ballenero noruego. “Greenpeace no se opone a la caza de ballenas,” expresó el Director de Greenpeace Noruega, Leif Ryvarden. “Se debe permitir producir reservas renovables.”

“Eso me enfureció,” afirma Watson. “Constituía una negativa a todo por lo que Greenpeace había peleado alguna vez. Sin embargo, existen varios campañistas dentro de Greenpeace que simpatizan con nuestros campañistas de *Sea Shepherd*, recibimos información útil de ellos todo el tiempo. No quiero ver la destrucción de Greenpeace, pero tengo que patearle el trasero al monstruo y recordarle de donde proviene.”

Rod Marining aún participa activamente de protestas en defensa de los bosques o en otros temas ambientales en British Columbia. En abril de 2001, volvió a la frontera entre EE.UU. y Canadá con un grupo anti-globalización para protestar en contra del FTTA en la Cumbre de Québec. “Eran miles de jóvenes protestando con signos, uno de ellos me preguntó qué debían hacer”, “Cierren la frontera” le dije. Estaban concientes de que habría policías. “Relájense” les repetí. “Cerramos esta frontera por dos horas en 1969 para detener las pruebas nucleares. Vamos a ver qué podemos hacer. “Todos se reunieron para conversar, entonces fueron hasta el camino y se sentaron. Mantuvieron cerrada la frontera por seis horas, rompiendo nuestros récord.”

Bob y Bobbie Hunter se trasladaron a Toronto en 1988. Bobbie es Coordinador de Proyectos para *Rogers Cablevision*, donde trabaja diseñando y llevando a cabo distintos proyectos. “Cuando abrimos la primera oficina de Greenpeace en Vancouver,” recuerda Bobbie, “a nadie se le pagaba. Nuestro presupuesto total era de 50 dólares para pagar el arriendo y la cuenta del teléfono. Además, cada centavo que conseguíamos iba directamente al *Phyllis Cormack* para enfrentar a los rusos. Hoy día, Greenpeace recibe millones de dólares y posee enormes edificios en algunas oficinas europeas. Más poder para ellos, pero los tiempos han cambiado.”

Bob Hunter fue contratado por la *Citytv* de Toronto como especialista en ecología. Se ha mantenido activo en Greenpeace así como Watson en su *Sea Shepherd Society*. Su libro *Storming of the Mind* es considerado un clásico sobre comunicaciones para los activistas. Después de haber escrito cuatro libros sobre Greenpeace, *Occupied Canada*, *Cry Wolf*, *On The Sky* y *Red Blood: One (Mostly) White Guy's Encounters with the Native World*, en el que relata su descubrimiento, desde el lecho de muerte de su madre, de que su bisabuelo se había casado con una mujer Huron.

Hunter afirma que: “La crisis ecológica es más urgente, así que yo seguiré abogando con más fuerza por leyes ambientales. Vamos a ver si la CIA, el Mossad, los M-15 y el Consejo de Seguridad de la ONU trabajan para defender la diversidad de la biosfera. Me gustaría ver a la Guardia Costera y la Armada salvando ballenas y deteniendo la sobre pesca a punta de cañón, si es necesario. Me gustaría ver a *Mounties* encarcelando a quienes talan los árboles y amenazan la vida salvaje que es defendida pese a la cacería, con afirmaciones severas, dando fianzas y con cero tolerancia ante los eco-crímenes. Greenpeace ayudó a colocar a la ecología en la conciencia, pero aún hay trabajo por hacer.”

Frank Zelko, un historiador que escribió su disertación sobre Greenpeace para obtener su doctorado en la Universidad de Kansas, afirma “A diferencia de los Amigos de la Tierra, por ejemplo, los que nacieron junto a David Brower, desarrollaron una manera más evolucionada de Greenpeace. No hubo solo un fundador, pero Hunter fue importante debido a que él tenía la visión y los agallas para darle a la organización un nuevo rumbo una vez que los aspectos anti-nucleares se hicieron débiles. Cometió muchos errores a lo largo del camino, pero también realizó muchas cosas en la forma correcta. Fue el arquetipo de hippie intelectual / activista, pero con conocimientos en comunicaciones y compromiso ecológico. La gente le tomaba cariño a Bob y depositaban su confianza en él.”

“Greenpeace capturó la imaginación pública, debido a que hacía eco en nuestros propios miedos sobre la extinción y las esperanzas de sobre vivencia” afirma Hunter. “Era realmente un mito.”

Durante el verano de 2000, Thilo Bode, en ese entonces presidente de Greenpeace Internacional, invitó a Hunter a Europa para que conversara con los jóvenes activistas. “Ellos eran tal cual éramos nosotros” dijo con orgullo, “sinceros y dedicados, pero la burocracia de Greenpeace era otra cosa totalmente distinta. Me mostraron su Protocolo de Comunicaciones. ¡Dios mío!, era más grueso que la guía telefónica de Toronto.” Entonces, Hunter salió con los encargados de comunicaciones a tomarse una cerveza y a compartir algunos secretos de los primeros días de Greenpeace. “Olviden los manuales”, les dijo. “Piensen por ustedes mismos. Los medios de comunicación no están interesados en tácticas del ayer.” Y les recordó:

“En un comienzo, no había protocolo.”

Rex Weyler fue director de la Fundación Greenpeace y fotógrafo de las campañas desde 1974 a 1979. Publicó la revista *Greenpeace Chronicles* desde 1975 a 1979, fue co-fundador de Greenpeace Internacional y director de Greenpeace Canadá hasta 1982. En la década de los ochenta, trabajó en investigaciones sobre calidad de agua en British Columbia y ayudó a elaborar una nueva legislación para tratar los efluentes de las plantas de celulosa, limitando las emisiones de dioxinas en *Georgia Strait*. Es el autor de *Blood of the Land*, la historia de un movimiento indio estadounidense, *Song of the Whale*, *Chop Wood Carry Water*, y otros libros. Vive en Vancouver con su esposa Lisa Gibbons y tres hijos. Actualmente, escribe *History of Greenpeace*, Raincoast Books, para el año 2004.
